CÉSAR GARCÍA INIESTA

Pasarse de guapo

SAINETE

en un acto y un cuadro, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

B. BAUTISTA MONTERDE

Copyright, by César García Iniesta, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

PASARSE DE GUAPO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PASARSE DE GUAPO

SAINETE

en un acto y un cuadro, en prosa y verso

ORIGINAL DE

CÉSAR GARCÍA INIESTA

música del maestro

eruardino

B. BAUTISTA MONTERDE

Estrenado en el teatro de verano MAGIC-PARK en la noche del 8 de agosto de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, M 551

1918

Al Excmo. Sr. D. Luis Silvela Casado.

Como madrileño le admiro; como "padre,, de este sainetillo le debo gratitud, porque su actuación para regenerar a los "simones,, dió motivo para una escena que proporcionó el éxito a mi obra.

Que acepte este pequeño homenaje le agradecerá

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CASILDA	Encarnación Mira.
LA CHURRERA	Asunción Sanz.
LA MARIPOSA DEL AMOR	Mercedes Pérez.
ENCARNACIÓN	N. N.
LUZ	Antonia Montero.
SEÑORA BLASA	Adelina Fernández.
LEONOR	Enriqueta Gutiérrez.
AURORA	Rafaela Rodríguez.
ISIDRA	Judit García.
UNA QUE NO HABLA	N. N.
GALÍNDEZ	Enrique Povedano.
IGNACIO	Eduardo Garro.
TIMOTEO	José Soriano.
PEPE	N. N.
QUINTÍN	Alvaro Rodriguez.
JUAN	N. N.
EL MOSCARDÓN	Francisco Ruiz.
EL 1.044	Martín Mallen.

Las mariposas del amor. Coro de vecinas y coro de cocheros.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO UNICO

Al fondo telón de calle. Primeros términos de uno y otro lado, fachadas, sin puertas practicables. En los demás términos, calle. En el centro de la escena, fuente pública de un solo caño.

Comienza la acción en las primerísimas horas de la mañana de un día que, hay que suponer, va a ser de mucho calor.

Casi de noche al comenzar, la luz diurna va creciendo gradualmente, siendo ya de día pleno cuando la «Casilda» hace su primera salida.

Se recomienda el mayor cuidado en este detalle.

ESCENA PRIMERA

IGNACIO y TIMOTEO. Al final UNA que no habla

TIM. (Un industrial ambulante, que en su indumentaria dista mucho de parecer que viste de día de fiesta. Lleva un hongo que parece una fábrica de bollos. Sale cantando:)

«Agua que no has de beber...»

. . . . . .

IGN. (Tipo obrero. Viste traje azul, calza alpargatas negras y lleva gorra negra. Se ve, a simple vista, que presume de guapo. No es chulo, pero sí pinturero. Sin cantar:) Déjala, déjala correr.

TIM. Por mí, que corra.

IGN. Ya me has visto a mí.

TIM. Ni que las dieses onzas de oro.

IGN. Las doy palabras, que tién más valor que

612459

las onzas. Porque a la mujer la das de acá, (Indicando dinero.) y te estima, pero ná más.

TIM. Y la das...

IGN. Y la das de aquí... (Indicando el jarabe de pico.) y... mermelada. Mira, Timoteo, yo tengo compará la cabeza de la mujer con una pecera...

TIM. (Muy seriecito.) Quita los peces.

IGN. Déjalos que naden.

TIM. ¿Quiés que les eche migas?

IGN. Se van a indigestar. A lo que iba. La cabeza de la mujer es la pecera, y sus pensamientos los peces. Aquéllos, como éstos, cá uno de un color y toos aleteando. Te acercas a la pecera, y los peces que te hacen un extraño; pero tú, que te estás permanente, y los peces que se confían.

TIM. Ni que me estuvieses explicando un tratado para la pesca de río. Estás fluvial, chico.

IGN. Estoy al tanto de lo que las mujeres piensan y de lo que sienten.

TIM. Pues la Dionisia habrá sentío el dolor, porque el golpe ha sido...

IGN. Ná... ¿Ves esa especie de torta de Alcázar que la he colocao en el lateral izquierdo de la cara? Ná.

TIM. (Hace un gesto de extrañeza como diciendo: «¡Qué bárbaro!».) Yo creí que había sío algo.

IGN. Ná... Y luego ya lo has visto: «Que me perdones, Ignacio; que estabas ofuscao; que ¿pa quién, sino pa tí?...» Veintiocho explicaciones; las he contao... ¿Qué me vas a contar?

TIM. Yo ná. Lo has contao tú too... Y ¿es verdá que con la Casilda has vuelto a arreglarte?

IGN. Fué el suceso ayer al anochecer. Tampoco tiene importancia el asunto.

TIM. Supongo que ahí irás...

IGN. Por la vía sacerdotal para en su día.

TIM. ¿Y está mucho o poco distante ese día?

IGN. Permíteme que te barbee. (Le echa mano a la barbilla.) Necesitas una mano de barbero... Aféitate.

TIM. Tomaremos antes el mata bilis.

IGN. Las últimas, que tengo prisa.

TIM. Es temprano.

IGN. Y tanto... amaneciendo. Hoy me fumo el taller.

TIM. Yo no. Yo abro mi establecimiento, como

toos los días. En cuanto que te deje, me voy al quince de mi calle a consumir unas sopas de ajo, que las hace como nadie la tabernera; me ladeo luego hacia mi vivienda, introduzco la cabeza en una artesa, y hecho el aseo personal, a la vía pública con el juguete del día.

IGN. A mí, no es que me haya hecho mella la juerga de esta noche, es que tengo que cumplir un deber galante en las primeras horas de la mañana, y no está bien faltar.

TIM. ¿Y la Casilda?

IGN. Esa es para las primeras horas de la noche.

TIM. Chico, no se pué ser guapo...

IGN. Guapo, no... Pero vistoso, un rato largo. Vamos a echar esas copas... Aguarda...

TIM. ¿Qué pasa?

IGN. El lucero de la mañana que ha tenido el capricho de darse una vuelta por esta calle. (A una que cruza, sin hacer caso a Ignacio.) Vaya usté con Dios, preciosidá. (La desconocida ha hecho mutis.)

TIM. Me parece que no te ha hecho caso.

IGN. Debe estar reparó de la vista. (Mutis los dos.)

ESCENA II

JUAN, solo

(Es un sereno. Es gallego, pero no exagera el acento. Tiene unos sesenta años. No lleva capote. Hay que recordar que estamos en pleno verano. Sale con el farol apagado. Antes de entrar en escena, se oyen golpes secos que se supone producidos al dar con el regatón del chuzo contra una puerta, en plan de llamada a los del interior. Después de dar los últimos golpes, que han sido dados en dos tandas de a cuatro o cinco, dice, todavía dentro:) ¡Vamos, vamos, Andrés!.. (Sale.) A dormir, Juanito. (Bostezando.) ¡Aaah! (Mirando al cielo.) La calor de hoy va a ser buena... buena. (Vuelve la cabeza hacia el sitio por donde ha hecho la entrada.) ¡Bah!... Los trasnochadores modernos. «Al café con bofetada y copa con prevención» le ha sustituído la sopa con tango. No me convence este cocoterismo moderno. No hay gracia... ¡Aah, de tus buenos tiempos, Juan! ¡Qué tiempos

aquellos en que se le perdía la camisa a la Lola!... Ahora no hay miedo de que se la pierda. (Mutis.)

ESCENA III

LA MARIPOSA DEL AMOR, EL MOSCARDON. Al final, MARIPOSAS y MOSCARDONES

Música

(La Mariposa del Amor es una cocot elegantísima y joven. El Moscardón es un viejo elegante, de frac y clac, con monóculo. Han pasado la noche en un restaurant moderno, nocturno, y van de retirada al amanecer. Iguales tipos los del coro.)

Mos. Mariposa, mariposa,
mariposa del amor,
vas corriendo, volandera,
y te llevas mi ilusión.

Mar. ¡El Moscardón!
¡Jesús, qué horror!

Mos. ¡Mariposa!
¡Mariposa!
¡Mariposa del Amor!

Mar. ¡Quita, quita, Moscardón!

Mos. Yo te ofrezco mis caricias.

Mar. (Coquetonamente aterrada.)
¿Tus caricias? ¡No, por Dios!

—

La Mariposa soy,
que va volando y va posando
de flor en flor.
Es flor la del amor,
que va creciendo y va viviendo
con el calor.
Calor, calorcito,
que da un pecho amante
y llega a los labios
que están anhelantes.
Calor, calorcito,
que no puedes dar.
Tan solo hacer puedes:
¡Huuum, huuum!
El... mosconear.

—

MOS. El Moscardón yo soy
que va volando y va posando
de flor en flor.
Y llevo en mi favor
ir aprendiendo por experiencia
lo que es amor.
Calor, calorcito,
que de un pecho amante
es siempre más grato
si dió calor antes.
Calor, calorcito
te puedo yo dar,
pues, sé, Mariposa...
¡Aaah! ¡Aaah!
Le sé graduar.

(Entran las Mariposas y los Moscardones.)

MOSCARDONES ¡Mariposa!
¡Mariposa del Amor!
Vas corriendo, volandera,
y te llevas mi ilusión.

(Un murmullo. Ellos se acercan a darlas un beso en la boca y ellas le aceptan coquetonamente, pero tapando con los abanicos las caras de ambos. Mutis.)

ESCENA IV

LA CHURRERA, y a poco GALINDEZ

CHURR. (Momentos antes de terminar el número ha entrado en escena, y colocado la bandeja, que sacaba sobre la cabeza, sobre la tijera de madera.) Luego dicen que una es demagoga... (Por los que acaban de hacer el mutis.) ¡Míralos!... Esos y esas han llevao la vergüenza al Hotel de Ventas. ¡Ya lo creo!

GAL. (Guardia municipal, joven y pinturerillo.) ¿Qué se rezonga, churrera?

CHURR. Que hay cosas que desnivelan más que media docena de copas de aguardiente.

GAL. ¿A qué cosas se refiere el símil?

CHURR. (Con chufla.) ¡Uy, el símil!

GAL. Entra el día con mal humor.

CHURR. ¿Y se puede tener buen humor viendo que a una la refriegan por las narices la vergüenza convertida en un estropajo?

GAL. (Cómicamente.) No se puede.

CHURR. Pues... adelante. ¿Los ha visto usté?

GAL. No he visto a nadie.

CHURR. ¡So guardia! ¿No ha visto usté a esas prójimas y a esos prójimos? Bueno; le azvierto que con todo el postín que se va dando la que va delante con el viejo, pues... ná. Cualquiera que la vea creerá que es alguien. Pues no es nadie. Es la hija de la señá Dominga, muy servidora nuestra de gallinejas en las fiestas de guardar. ¿Guardar? Ya podía haber guardao a la niña. A esa la han tanteao más que a un par de botas en el Rastro.

GAL. ¿Se puede tomar unas bolas?

CHURR. Si se pueden pagar, sí.

GAL. Se pueden pagar.

CHURR. ¿Cuántas?

GAL. A una por dedo.

CHURR. ¿Diez?

GAL. Cinco.

CHURR. ¿Andas con medias?

GAL. Me dedico a chanteuse.

CHURR. (Sirviéndole.) ¿Como la hija de la señá Dominga?

GAL. ¿Por qué la tiene usted tanta rabia?

CHURR. Si no la tengo rabia. Si lo que la tengo, es...

GAL. (Engullendo un buñuelo.) Afecto.

CHURR. Es que hoy la honradez no se estima.

GAL. Vaya si se estima.

CHURR. Aquí me tiés a mí. Y ahí tiés a mi hija.

GAL. ¿Dónde?

CHURR. (Muy natural.) En el taller. En total: un ingreso bruto de dos pesetas. La chica, con l'anemía, y yo... con la «itericia». Pero en cambio, ahí tiés a la hija de la señá Dominga. Por camisa, la hoja de parra; por vestido, un pliego de aleluyas; con unas medias más calás que el capote de un sereno, y una claraboya por sombrero, y...

GAL. Y queda usted en el uso de la palabra, que por allí va el inspector, y voy a su encuentro. (Mutis.)

CHURR. Está bien. Vete, esclavo. Cuando será el día que no haya más autoridá que la del razocinio, como dice el compañero Sidonio.

ESCENA V

LA CHURRERA y EL 1.044

EL 1.044 (Es cobrador de tranvías. Sale con la cartera colgada sobre el pecho.) Un churro.
CHURR. Coge.
EL 1.044 Duérmase azucarándole.
CHURR. (Después de azucarar con el bote.) Me parece que... Ha sido una siesta.
EL 1.044 (Pagando.) Ahí va la perra. (Medio mutis.)
CHURR. (Llamándole.) ¡Eeeh!...
EL 1.044 ¿Es a mí?
CHURR. Completamente.
EL 1.044 ¿Hay propina?
CHURR. Hay, que si quieres puedes llevar esta perra a la Exposición canina. Allí es posible que te l'admitan; aquí, no.
EL 1.044 ¿Qué tiene esa moneda?
CHURR. Que es portuguesa, y mi tendero es nacionalista.
EL 1.044 Ahí va otra. (Mutis.)

ESCENA VI

LA CHURRERA y CASILDA

CHURR. Tras de que son tantas las ganancias...
CAS. (Viste de percal, con mantón de flecos. Es una chavala de unos dieciocho años.) ¿C'hay, madre?
CHURR. Te creía en el taller.
CAS. Es temprano.
CHURR. Anda... y ya sabes lo que te tengo dicho, que como te vea con uno de esos pollos que parecen un frasco de goma, te lacro las narices... que cupleterismos, no.
CAS. Bueno, madre. Yo creo que no he dao motivo...
CHURR. Que así sea siempre es lo que te deseo pa la mejor conservación de tu figura... Pa ti, uno de tu igual, y que no sea el Ignacio, que ese pasa de guapo, y los hombres tién que ser feos... ¡feos! ¿Me oyes?
CAS. Por eso no hablaba; porque la estaba oyen-

do... (Queriendo cambiar la conversación.) ¿Qué tal va la parroquia?

CHURR. Me parece que hoy no pago el impuesto de utilidades.

CAS. Bueno... (Despidiéndose.)

CHURR. ¿Qué has dejao en casa?

CAS. Lo de tóos los días. Ya la he recomendao a Santa Ana que eche una mirá al cocido, y a los garbanzos los he recomendao que sean juiciosos, que no se peguen.

CHURR. Ojalá y que te hagan caso, que no ocurra lo de ayer, que de la paliza que se habían dao estaban negros, y hubo que cambiar el menú.

CAS. Hasta luego, madre.

CHURR. Adiós, hija. (Mutis Casilda.)

ESCENA VII

LA CHURRERA, sola

Pase usté fatigas pa echar una hija al mundo. Pase usté los del arco iris pa criarlas, y que luego la sople el diablo al oído y la convierta el pundonor en un efecto pignoraticio... Vaya una mañanita... ¿Ustedes creerán que el día se presenta claro?... Nada d'eso. Menuda nube la que viene por ahí. Mira, churrera, alivia, no te vayan a deteriorar la sucursal. (Se echa la bandeja a la cabeza. Se cuelga la tijera del brazo y hace el mutis.)

ESCENA VIII

GALINDEZ y CORO DE COCHEROS

(Los Cocheros llevan levitones y sombreros de copa. Sacan las fustas, con las que acompañan la acción en las evoluciones.)

Música

GAL. (Entra delante. Con aire muy marcial.)
(Hablado sobre la música, porque todos han salido marcando el compás que les da la orquesta.)
¡Un, dos, tres!

¡Hay que tener marcialidad!
¡Un, dos, tres!
¡Decidme si hay alguien más marcial!

COCH. (Cantando.)
Usté no es un guardia,
que es un paso doble entero y cabal.
Hay que ver cómo anda,
eso más que aire es un vendabal.
¡Hay que ver, hay que ver,
qué manera de correr un guardia municipal!

GAL. Ya estáis informados
de la indumentaria.
Ya estais informados
de la estatuaria.
Solo la ordenanza,
os falta saber,
y yo muy prontito
os la leeré.

COCH. ¡A ver! ¡A ver!

GAL. ¡Escuchad!

COCH. Léala usté.

GAL. (Abre un pequeño librito que se supone sean las Ordenanzas Municipales.)

I

Desde ahora el cochero,
cuando parar quiera,
ya no dirá... ¡Sooó!
Ahora, más galante,
le dirá al caballo:
¡Haga usté el favor.

COCH. Muy bien dispuesto,
muy bien dispuesto,
se cumplirá.
No tendrá quejas,
no tendrá quejas
la autoridad.

II

GAL. Cuando se le llame,
aunque a comer vaya,
ya no dirá... ¡Nooo!
Ahora, más galante,
dirá al que le llame:
¡Le convido yo!

COCH. Muy bien dispuesto,

muy bien dispuesto,
se cumplirá.
No tendrá quejas,
no tendrá quejas
la autoridad.

(Evolucionan rápidos para el mutis.)

GAL.
COCH. } Antes el cochero
era un ser vulgar,
gracias a Silvela,
gracias a Silvela,
gracias a Silvela,
ya no lo será.

(Mutis todos.)

ESCENA IX

ENCARNACION y PEPE

(Entran por lados opuestos. Ella es una cocinera de casa grande. Desafía con su lustre y ropita. y, a ser posible, también con su desarrollo. Presume, porque hay hechuras y buen humor y sisas y manutención. El es un jovial mozo de cuerda, de unos veinticinco años de edad. Viste pantalón de pana, blusa corta, y lleva gorra de plato con un vivo ancho encarnado. Calza alpargata, lleva al hombro las soguillas. En un brazo lleva la chapa con el número.)

ENC. (Sale relativamente sofocada; también relativamente ligera y llevando en el brazo una buena cesta, que pregona la opulencia de la casa en que oficia como cocinera.) ¡Los hay moscones! Esto de que no pueda una salir a la calle sin que a los cinco, a los tres pasos... al primer paso, ya la coloquen a una frases hechas d'esas que tienen la solución a los nueve meses...

PEPE (Reparando en la Encarnación.) ¡El delirio!... (Aparte.) Esta cocinera tié más importancia que el Comisario de abastecimientos. (A ella, cortándole el paso.) ¿Qui'usté contestarme a una pregunta, si no la sirve mayormente de molestia?

ENC. ¿Me lo quiere usté preguntar en un telegrama de madrugada?

PEPE Ha dicho usté... ¿de madrugada? No hay inconveniente.

ENC. Hay uno.

PEPE ¿Cuál?

ENC. Que se ha digerido usté el telegrama.

PEPE Si soy capaz de digerírmela a usté. ¿Qué tiene d'extraño la digestión del tele?

ENC. (Presumiendo rabiosamente.) ¿Se ha fijao usté bien?

PEPE Sí... sí que es usté una ración bien servida. Bueno... y todo ese aglomeramiento de redondeces, ¿pertenece a una misma pieza?

ENC. Da esa casualidá.

PEPE Y... ¿tié usté novio?

ENC. También da esa casualidá.

PEPE Si es trabajador va a tener faena pa un rato. ¿S'ha enterao bien de lo que le ha caído entre manos?

ENC. Como también da la casualidá de que es manco...

PEPE ¿Tié usté un hueco pa otra casualidá?

ENC. Se ha cerrao...

PEPE Miusté que la va usté a estimar...

ENC. Fantasías...

PEPE ¿Cómo qué fantasías?

ENC. Presumido.

PEPE ¿Se apuesta usté tres rondas de cariño a que presumo con la verdá?

ENC. Pero, ¿y quién es usté, so pelmazo?

PEPE El que trae y lleva.

ENC. Vamos, un...

PEPE Azjetivos, no. Soy...

ENC. (Despreciativa.) Un soguilla.

PEPE No hay por qué despreciar la profesión. Soy el transporte terrestre, como si dijéramos, y en disponibilidá de servicio pa transportarla a usté...

ENC. ¿A mí?... Ja, ja, ja.

PEPE A usté, con cesta y todo. Y deje ya en el suelo el almacén (Por la cesta.) y tenga compasión de un pobre c'hace una temporá que sólo se alimenta de ilusiones.

ENC. Eso es bueno.

PEPE Pa diñarla es lo más recomendable. Pero, como aquí de lo que se trata es de ir tirando, yo me creo que usté debe contribuir a que mis ilusiones se traduzcan en unos bocadillos de algo...

ENC. ¿Por quién me ha tomado usté a mí?

PEPE Por el hada benéfica que me va a resolver el problema de las subsistencias.

ENC. Puede...

PEPE Como que este asunto está pidiendo todo el mundo que se arregle.

ENC. Siguen las fantasías.

PEPE Que sí, negra mía; que hasta en los periódicos estan pidiendo que nos arreglemos.

ENC. ¡Vaya petición!...

PEPE (Muy decidido coge la cesta, que ya está en el suelo y se la echa al hombro.) ¿Adónde hay que llevarla?

ENC. Argensola, 320.

PEPE En marcha. Ya tiene usté resuelto el problema del transporte.

ENC. Y usté el de las subsistencias, so granuja.

PEPE Ni banquete que me voy a dar pa celebrar el arreglo... Vamos.

ENC. ¿De verdá?

PEPE ¿Lo del banquete? ¡Palabra!
(Mutis los dos juntos.)

ESCENA X

GALINDEZ. En seguida TIMOTEO

GAL. Ha quedado la autoridad municipal... ¡Pero cómo ha quedado! Un asombro de bien, Galíndez; en esta ocasión, el bastón de inspector no hay quien te lo quite.

TIM. Buenos y caliginosos días, señor Galíndez.

GAL. Buenos y venturosos, Timoteo... ¿En busca del piri?

TIM. Sí, señor; tras de la busca y captura de unas onzas de alimento sólido.

GAL. ¿Qué sacas hoy a la venta?

TIM. Un juguete de alta novedá...

GAL. Eres el amo en lo de inventar cosas recreativas.

TIM. El apetito, que hace aguzar el ingenio.

GAL. ¿Es ese el juguete?

TIM. Este... El lorito real...

GAL. ¿Es parlante?

TIM. Tié un mecanismo que le sirve para indagar, y otro, que le sirve para contar lo que indaga.

GAL. Venderás.

TIM. De este juguete ya me han querido comprar la patente.

GAL. ¿Y no la vendes?

TIM. Quiá... Con este lorito armo yo el alboroto...
¿Verdá, lorito?

GAL. ¿Qué cuentas, lorito real?

Música

TIM. A este caballero
le has de demostrar
la buena enseñanza
que menda te da.

GAL. Y yo te prometo
que lo que me cuentes
nadie lo sabrá.
Cuenta tú, lorito,
que yo te prometo
que lo que me cuentes
nadie lo sabrá.

TIM. (En nombre del loro y gangoso.)
¡Lorito real!

GAL. Si te da vergüenza,
dímelo al oído.

TIM. Es la vez primera,
por eso de fijo
tendrá algún rubor.
Verás... habla quedo.
Escucha... escuchemos.

(Los dos escuchan.)

LOS DOS ¡Aaaah!...

I

GAL. Dice el lorito, que ayer en la calle
a Eulogio y la Lola jugando encontró.

TIM. El chico y la chica jugaban a prendas,
y creo que la Lola pre-endada quedó.

LOS DOS Lorito, ¿qué dices?
¿Qué cuentas, lorito?
Eres malicioso,
eres muy mordaz.
¡Cuá!... ¡Cuá!... ¡Cuá!...
¡Este es el lorito real!

II

GAL. Dice el lorito que ahora va de veras,
y que el gran Ventosa nos va a fastidiar.

TIM. Con Madrid a obscuras, sólo van ganando
los novios y randas, que puén operar.

LOS DOS (Repiten.)
Lorito, ¿qué dices?

Hablado

GAL. Sí que haces tu suerte. Lo que es el tropezar con un animal en condiciones.

TIM. No llegaré a millonario.

GAL. ¿Quién sabe?

TIM. ¡Quiá, tonto! ¿No ve que este artículo no se pué exportar?... Vaya... ¡El lorito real!... ¡A perra gorda el lorito real! (Mutis)

GAL. Lo que hace el no fijarse. Si yo me fijo tan siquiera un poco en el mecanismo de algunos concejales, hago una fortuna; porque invento un juguetito, que el «ratón y el gato» y el «lorito real» resultan al lado de mi creación una fantasía morisca. (Mutis.)

ESCENA XI

LEONOR, AURORA, ISIDRA, SEÑORA BLASA y QUINTÍN. Tenga cuidado la dirección de escena, que para cuando haga el mutis Galindez ya estén colocadas las figuras de esta escena, estando por el siguiente orden: Leonor, Quintín, Aurora, Isidra y señora Blasa. Esto es interesante para evitar un bache en el diálogo y dar mayor naturalidad a la situación. Leonor ha puesto el cántaro al caño en cuanto ha llegado a la fuente, Isidra, cuando entra, quiere, a lo tonto, ponerse a la cabeza de la cola. Todos la van empujando hasta que ella «cae» en el cuarto lugar. Todo el diálogo que sigue, muy vivo

LEONOR (Tararea muy chulonamente.)
«Por ser la Virgen de la Paloma,
un mantón de la China, na, na,
China... na... na...»

BLASA Na... ná... que estás más filarmónica que un violín.

LEONOR ¿Es una alusión a mi delgadez?

BLASA Y eso, ¿para qué iba a ser?

LEONOR Podía ser un desahogo...

BLASA Si ahora estás mejor que nunca, por donde quiera que se te mire.

LEONOR (Dándose, muy chulonamente, unos golpes abdominales.) Y que no hay truco.

BLASA Mas vale así. Me congratulo de que no haya mayormente novedá.

LEONOR Novedá... ¿de qué?

BLASA Como a veces viene turbia el agua...

LEONOR No importa si viene turbia el agua. Lo que hace falta es que vengan claras sus palabras.

QUIN. (Es un asistente; conviene que vista de kaki y que salga a pelo.) ¡Funerarias, no!

LEONOR Usté, a llenar.

QUIN. En cuanto me pueda colocar.

LEONOR En cuanto le llegue la vez.

AURORA ¿Tiene trampa ese cantarito?

LEONOR Tengo nombre propio.

AURORA Tié usté más suerte que yo. A mí me le han prestao.

ISIDRA (Una paleta de aparejo redondo. Siempre que ríe lo hace estrepitosa y bruscamente.) ¡Ja... ja... ja... ja!

BLASA ¿Es nerviosa esa risa?

LEONOR ¿La padece usté de nacimiento?

ISIDRA ¡Ja... ja... ja... ja!

QUIN. Oye, camiseta de franela, que es la prenda de abrigo que más estimo...

ISIDRA ¡Ja... ja... ja... ja!

QUIN. ¡Que la traigan tila!

ISIDRA Es que son ustedes mú graciosas, ¡leñe!

AURORA A esta la han facturao en su pueblo.

ISIDRA Si en mi pueblo no hay estación, ¡leñe!

QUIN. Esta ha venido andando.

ISIDRA An.., dan... do... Andan... do... He venío en mi burro, un borrico que, mal comparao, pues que no tiene que envidiar a un presona mú lista.

BLASA (Que se cansa de esperar en la cola.) Oye, Leonor... ¿No puedes decir a tu cántaro cuatro frases mordaces, á ver si se llena de una vez?

LEONOR ¿L'han tomao ustedes con mi cantarito?

AURORA Oiga usté, Leonor...

LEONOR ¿Sabe ya mi nombre?

AURORA Le deletreo.

LEONOR Vamos, ¿que está en las primeras letras?

AURORA Ando ya en la cartilla.

LEONOR Se la voy a tener que leer yo.

QUIN. ¿Quieren callarse?

LAS DOS No... nos... da la gana.

ESCENA XII

DICHOS y CASILDA

CAS. (Entra ahora sin mautón. Trae a la cadera un botijo.) ¡A ver!... ¿Quién da la vez?

BLASA Si no te corré mucha prisa, yo.

CAS. ¿Y si me corre prisa?
BLASA El alcalde presidente.
CAS. Bueno va... ¿Para qué molestar al alcalde?
QUIN. Eres muy fina, preciosidá.
CAS. Como que, hasta mirá de frente parece que se me vé de perfil (A Leonor.) ¿Le queda mucho para llenar ese cacharrito?
LEONOR (Muy cabreadita.) ¿Otra?...
CAS. Si va usté a montar en cólera, apéese, que no he dicho na... ¡Mi madre!... Si ese cántaro tié gota serena. Digo, y como gotea...
BLASA ¿Te has traido a la fuente un colador?
AURORA (Zumbona.) ¡Que se sale, Leonor!
QUIN. A escape iba yo a llenar teniendo ese otro escape el cantarico de mi vecina.
ISIDRA (Con la jovialidad de siempre.) ¡Ja... ja... ja... ja!
LEONOR (Echando lumbre.) No es la cosa para tantas exclamaciones.
CAS. (Cómicamente.) ¡Tié razón la chica!
LEONOR (Que está al rojo subido.) ¡¡Adiós, monumento!!
CAS. (Sin ofenderse.) No quiero serlo.
LEONOR (Insistiendo en querer mortificar.) Se explica...
CAS. (Dando cuerda.) ¿Por qué?
LEONOR Porque no se le visita más que una vez al año.
CAS. (Cómicamente resignada.) Dichosa usté, que está más solicitá que un primer premio.
QUIN. (A Leonor, que no ha retirado aún el cántaro.) ¿Qué hacemos, paisana?
LEONOR (Retirando el cántaro.) Dejarle el puesto.
QUIN. (Coloca su cantaro.) Despacho en seguida... ¡Eeeh! (Llamando a Leonor.) Va por usté.
LEONOR ¿Por mí?
QUIN. No se evada...
BLASA Que el ministro de la Guerra te tiene que dictar una real orden.
CAS. ¡Que la llaman a filas!
LEONOR Eres muy joven aún para alternar con las mujeres, mocosa.
CAS. ¿Me deja un pañuelo?
LEONOR No le tengo.
CAS Luego dicen que Dios da pañuelo a quien no lo necesita... Ahora, quien tiene pañuelo soy yo... la mocosa. (Saca un pañolito de seda, y bobea con él, muy pinturera.)
LEONOR ¡Que le tengas muchos años!
CAS. Y a usté... que se lo devuelva el trapero, que lo tié decomisao.
LEONOR Cuídate de lo tuyo.

CAS. No hay cuidao. Precisamente, mi novio es de la seguridá.

LEONOR Vamos... ¿qué es seguro?

ISIDRA ¡Ja... ja... ja... ja!

BLASA Mirad la pardilla, qué maliciosa es.

QUIN. (Echándose el cántaro al hombro, ya lleno.) Cuando guste.

LEONOR (Coge el cántaro y va a hacer mutis.) No necesito compañías.

QUIN. No se trata de una compañía, sino de un indivíduo.

LEONOR Voy bien sola.

QUIN. (Cogiéndola de un brazo suavemente.) Y acompañada, mejor.

CAS. Lo está deseando.

LEONOR (Pone, violenta, el cántaro en el suelo.) ¡¡Deslenguada!! (Intenta pegar a Casilda. Esta corre, pasando per entre las demás figuras, en rápido regate. Queda sola, al lado opuesto, y Leonor en el grupo de las demás, que la sujetan. Casilda ha tropezado, intencionadamente, con el cántaro de Leonor, haciéndole rodar.)

BLASA ¿No la da lástima la criatura?

LEONOR ¡Pobre chica!...

QUIN. ¡Leonor!... El fuero militar la protege. Vámonos.

LEONOR Temprano vuelvo yo a esta fuentecita. (Mutis seguida de Quintín.)

ESCENA XIII

DICHAS, menos LEONOR y QUINTIN

AURORA La van a tener que poner otra nueva. (Se pone a llenar.)

CAS. (Gimoteando burlonamente y acercándose a la caja por donde han hecho mutis Leonor y Quintín.) ¡Ay, ay, ay! Que vuelva... Si no vuelve, ¿con quién nos vamos a divertir?

ISIDRA (Qne esta detrás de Casilda.) ¡Ja, ja, ja, ja!

CAS. (Sorprendida por la risa de la Isidra.) ¡Que la den un caldo a esta mujer, que está débil!

(Van entrando lentamente, y después de haberlo hecho alguna, el Coro de Vecinas.)

AURORA La verdá que sí.

BLASA ¿Te ríes por la electrecidá?

AURORA (Ha terminado de llenar.) Una menos... ¡Que haya armonía! (Mutis.)

ESCENA XIV

CASILDA, ISIDRA, SEÑORA BLASA, GALINDEZ y CORO DE VECINAS

GAL. ¿Me permite?
CAS. (Le da el botijo.) Tenga usted.
GAL. (Coge el botijo.) No tiene agua.
CAS. No, señor.

Música

GAL. Yo tenía sed.
CAS. Ahí tiene la fuente
y podrá beber.
GAL. Ahora está ocupada.
CAS. Pida usted la vez.
GAL. Va a tardarse mucho.
CAS. Pues, váyase usted.
GAL. ¡Tengo sed!
CAS Isidra... déjale al Municipal que beba.
ISIDRA ¡Leñe, que se aguarde!
CAS. Hice lo que pude.
Le pedí la vez.
GAL. Más no se incomode,
que me esperaré.
BLASA Parece que no es muy grande la sequía, ¿eh?, guardia.
GAL. Puedo esperar.
BLASA Ya lo creo. Como que a usted lo que le interesa es el botijo de la Casilda.
CAS. Y eso, ¿por qué?
Nada tiene de particular;
mi botijo es cual otro,
vulgar.
Sale el agua fresquita
del caño,
y agradable es beberla
al salir.
Si usted quiere beberla fresquita,
acérquese ahí,
acérquese ahí.
GAL. Madrileño castizo,
me gusta el botijo.

CAS. ¡Qué tontería! ¿Verdad, señá Blasa?
ISIDRA ¡Qué cosas se dicen en Madrí!
GAL. ¿Y en tu pueblo, qué dicen?
ISIDRA ¿En mi pueblo?... ¡Ja, ja, ja!... ¡Na... leñe!
GAL. El chorrito del botijo
es el más grato placer.
Cuando cae desde muy alto,
¡qué gustito da el beber!
CAS. Cuando llega el calor es curioso
cómo suele la gente beber.
TODOS ¿Cómo beben?
CAS. En el cántaro beben
los hombres del campo,
a los finos les sirven
un vaso con plato.
Y hay quien cree que beber en botijo
es nutrirse con un biberón,
y al pitorro se agarran y chupan...
TODOS ¡Qué bárbaros!
CAS. Se agarran y chupan
con tanta ilusión,
que parece, que parece
que tiran del... biberón.
TODOS ¡Qué bárbaros son!
CAS. Sí lo son. Sí lo son. Sí lo son.

—

Los castizos, en cambio,
cogen el botijo,
y, despacio, le ponen
en el quinto piso.
(Va marcando con el botijo lo que canta.)
Ya está, ya está.
Ya está arriba el botijito.
Ya está, ya está.
Inclinado un poquitito,
muy despacio, despacito,
va cayendo así el chorrito.
No va más... Sí va más.
Otro trago, otro traguito.
CAS. Así beben los castizos.
Los que son de Lavapiés,
los que son de Maravillas,
Chamberí...
TODOS ¡Todos, pues!
Así es
cómo bebe
la gente chipén.

Hablado

GAL. Mocita resalada,
pinturerilla,
a la que las estrellas
tienen envidia.
Me tienes loco;
en cuanto que te miro
me vuelvo otro.

CAS. Municipal galante,
que así me habla,
pronto se vuelve loco,
pronto se cambia.
Yo de requiebros
no camelo ni tanto,
los tengo miedo.

GAL. No temas, repreciosa,
requiebros míos.

CAS. El temerlos es fuerza,
que usté es un vivo.

GAL. ¡Qué linda eres!
Pero... presumes mucho.

CAS. Por... que se puede.

ISIDRA (Que ha llenado ya.)
Que ustedes se diviertan. (Mutis.)

GAL. (A Isidra.) Te lo agradezco.

BLASA (Poniéndose a llenar. En aparte.)
Buena cesta me ofrecen
los pollos estos.

GAL. Vamos, chiquilla,
yo me caso contigo.

CAS. ¡Qué tontería!

GAL. Macetitas de flores
tengo yo en casa,
y no vale ninguna
lo que tu cara.

CAS. Pues... poco valen.

GAL. Valen mucho.

CAS. ¿De veras?

GAL. ¡Son ideales!

BLASA Ten cuidado, chavala,
que hay mucho fresco.
Palabritas que dicen
las lleva el viento.

GAL. Las mías quedan.

CAS. Es posible que queden.

BLASA (Aparte.) ¡Pa quien te crea!
(Dentro se oye una formidable algazara.)
CAS. Municipal galante,
debe haber bronca.
GAL. Serán sin duda cosas
de poca monta.
(Aumenta la algazara.)
BLASA (Alto. Ha terminado de llenar y se ha puesto al caño una vecina.)
La gente grita.
CAS. Vaya usté a ver qué pasa.
GAL. Vuelvo en seguida.
CAS. Marche, que mientras vuelve,
yo habré llenado.
GAL. Si usté me espera, vuelvo.
CAS. Yo aquí le aguardo.
GAL. ¡Suerte que tengo!
CAS. (Aparte.) Pronto vas a encontrarme
si vuelves luego.
(Mutis Galíndez.)

ESCENA XV

CASILDA y SEÑORA BLASA

Durante el diálogo que sigue van llenando las Vecinas y queda la fuente libre para el momento en que, más adelante, Casilda vaya a acercarse al caño

BLASA A ese le has dejao como para que le retraten con un pijama y un abaniquito japonés.
CAS. ¿Usté cree que lo ha tomao con tanto calor?
BLASA Le ponen un termómetro en la visera de la gorra y rebota el termómetro.
CAS. Lo siento.
BLASA Ni te preocupes. Es calor de verano. Una temporá de dos meses y a refrescar luego la temperatura.
CAS. Pué que tenga usté razón y m'alegro. Porque lo del Ignacio se ha vuelto a arreglar.
BLASA ¿Qué me cuentas?
CAS. Mi madre no lo sabe.
BLASA Te pues preparar pa el festejo que va a haber en cuanto que lo sepa.

CAS. Presumo que habrá hasta pirotecnia. Y sin razón. ¿No dice que pa mí uno de mi igual? De mi igual es el Ignacio.

BLASA Por ese lao tiés razón.

CAS. Y por el otro también. Ha cambiao sus costumbres.

BLASA Si es así...

CAS. Ha liquidao toa la percalina...

BLASA Que eran ellas, y se ha quedao con la seda que eres tú, ¿no es eso?

CAS. Eso es.

BLASA Se te sale la alegría por los ojos.

CAS. Como que me ha dao la vida.

BLASA ¿Tanto le quieres?

CAS. Como le odiaría si me volviese a engañar.

BLASA Te das mucho al querer, criatura.

CAS. Pero si... Mire usté, señora Blasa. Dende chicos que nos hemos dao de capones y jugao a las canicas. Juntos en los párvulos. Hasta en la misma calle su taller y el mío cuando comenzábamos de aprendices. Yo queriéndole siempre, y él... queriéndome también a mí, señora Blasa; que pa las demás... las palabras y pa mí el cariño.

BLASA Eso te lo ha dicho él.

CAS. Y yo lo he creído. Puesto a engañar, ¿por que no había de ser a ellas a las que engañase y a mí a quien dijese la verdá? Sólo que mi madre, ya no se acuerda de que ella ha sío joven.

BLASA Acaso porque se acuerda, es por lo que te dice lo que te dice. Y luego, que tú eres entoavía una criatura.

CAS. Diez y ocho años.

BLASA ¡Ya ves!

CAS. Y veinte el Ignacio... ¡Estoy más contenta!

BLASA Chica, celebraré que salga lo que tú quieres.

CAS. Saldrá.

BLASA No pongas mucho corazón en el asunto... por si acaso.

CAS. Si ve a mi madre, ni palabra.

BLASA Estoy de asilá en el Colegio de Sordos-Mudos. (Mutis.)

ESCENA XVI

CASILDA. A poco, LUZ e IGNACIO

CAS. (Va al caño, que acaba de quedar libre, y pone el botijo.) Va a creer mi maestra que estoy esperando a que llueva pa coger el agua.

IGN. (Canta dentro, no cerca.)

Te dijo una mala lengua
que yo una traición te hacía,
y otra mala lengua, a mí
la copla me repetía.

CAS. Si no supiese que mi Ignacio está ahora en el taller, juraría que él era quien cantaba. Lo que hace el cariño. Tan metía tengo su voz en mi oído, que siempre le estoy oyendo a él.

IGN. (Viste como en la primera escena; pero se nota que se ha dado una manita de aseo.) ¿Quién hace caso de coplas?... ¿Verdá?

LUZ (Hija del pueblo, pero de las que visten con rumbo.) Eso digo yo... ¿Quién hace caso? (Se dicen esto muy pegajosamente, y pasando por detrás de la fuente.)

CAS. (Está inclinada, acabando de llenar el botijo, y, por esto, ni los que entran han reparado en ella, ni ella en ellos. Cuando se va a poner el botijo en la cadera, y va a echar a andar, es cuando se fija en el grupo de Luz e Ignacio, que están al otro lado, dando Ignacio la espalda a Casilda, y dice, con ira que reprime:) ¡El Ignacio!

IGN. (A LUZ.) ¿Que yo te hacía traición? Una mala lengua tenía que ser la que te lo dijese. Te quiero, chiquilla mía, como no he querío nunca... nunca. ¿Lo oyes?

LUZ Dime: ¿Quién era una con la que te vieron la otra noche por Cabestreros?

IGN. Sería...

LUZ ¿Quién?

IGN. Una... Tú misma lo has dicho, una.

LUZ (Con retintín y molestia.) ¿No sería la Casildita? (Casilda escucha anhelante.)

IGN. ¿Qué te importa el nombre, si ya te digo que era... (Acentuando el desprecio.) una.

CAS. (Aparte.) ¡Ca... canalla! ¡Luego dicen que se pierden las mujeres honrás!... Ni aun eso te mereces, ¡ladrón! (Mutis con angustias en el alma.)

ESCENA XVII

LUZ. IGNACIO, CASILDA, dentro

LUZ (Siguiendo en alto el diálogo que ellos no han interrumpido.) Vaya si tengo ganas de conocer a esa muñeca.

IGN. ¿Y pa qué?... ¿No pasas tú ya de la infancia?

LUZ ¿No se pué tener ese capricho?

IGN. (Haciéndole una caricia.) Caprichosa.

LUZ Y con gracia pa serlo.

IGN. Y a quien lo niegue, le llamo miope. Vamos.

LUZ Aguarda... Voy a echar un trago en la fuente. (Se acerca a beber en el caño.)

CAS. (Canta dentro y más cerca que lo hizo antes el Ignacio:)

No son malas las lenguas
que cuentan traiciones.
Las que dicen promesas y mienten,
son mucho peores.

(Luz deja de beber y, quieta al lado de la fuente, interroga con la mirada al Ignacio.)

IGN. (Con sobresalto y en aparte:) ¡Casilda!

LUZ ¿Has oido?

IGN. ¿El qué?

LUZ Esa copla... (Avanza junto a Ignacio.) Tié intención.

IGN. La casualidá .. Vamos.

LUZ (Deteniéndole.) ¿No conoces la voz que la ha cantao?

IGN. Te digo que no. Vamos.

LUZ ¿Tienes prisa en abandonar este sitio?... Estás nervioso.

IGN. ¿Qué dices, mujer?... ¿No íbamos de paso por aquí? Pues, vamos a donde íbamos.

LUZ Ha cantao una mujer, y tú sabes quién es. Me lo están declarando tus ojos.

IGN. Será que se estén ensayando pa mentirte alguna vez. (La coge del brazo e inician el mutis.)

ESCENA XVIII

LUZ, LA CHURRERA, IGNACIO

CHURR. (Cortándoles el paso.) Buenos días, Ignacio.

IGN. Muy buenos. (Ha respondido como automáticamente, y, sin soltar a Luz, intenta hacer el mutis por el lado contrario, o sea, por donde habían venido.) Anda, Luz.

CHURR. (Como Ignacio ha quedado entre la Churrera y Luz, aquélla le sujeta por un brazo cuando ha intentado girar para hacer el mutis.) ¡Aaah!... ¿Se llama usté Luz?

LUZ (Engallada.) Pa servirla.

CHURR. (Dice lo siguiente rehuyendo el dar a la frase el carácter de un chiste:) Parece mentira; porque está usté a oscuras.

LUZ (Idem.) ¿Y trae usté la iluminación?

CHURR. Tal vez. Usté no se ha enterao de que esta piltrafa de hombre es un sinvergüenza. Y no es que venga a disputársele; ya ve, peino canas. A lo que vengo es, que ya tenía ganas de echarle la vista encima, a decirle (Al Ignacio.) y enterate que, por consejo mío, mi hija le había licenciao, y, sin consentimiento mío, le había vuelto a poner el visto bueno y que, como se vuelva a acercar a mi hija, a ese visto bueno le voy a poner rúbrica.

LUZ Y yo que creía que no sabía usté firmar.

CHURR. Oiga usté, miniatura... (Luz intenta echarse sobre la churrera.)

IGN. (Interponiéndose.) ¡Eso, no, Luz!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CASILDA, al final, GALINDEZ

CHURR. (A Ignacio.) Yo creía que eras tú solo el que no tenía vergüenza, y resulta que... (Intenta ella ahora zurrar a Luz.)

CAS. (Sale corriendo. Las figuras están colocadas de derecha a izquierda por el siguiente orden: Luz, Ignacio y la Churrera. Casilda viene por la izquierda y sujeta a su madre, diciendo. ¡Madre!...

CHURR. ¿Te convences ahora?

CAS. (A Ignacio que no sabe si echar a andar o estarse parado.) Anda, vete. Vete con esa. Si no te había llamao, ¿por qué volviste?

IGN. (Imponiéndose a la situación.) Echa p'alante, Luz.

LUZ No...

IGN. ¿Qué es eso? Echa p'alante.

LUZ Te pués ir solo, que te pasas de guapo, y no me conviene un hombre tan bonito. (A Casilda.) Y contra usté, na, joven, que hoy por tí y mañana por mí. Que él lo pague too, si es que paga algo, que me parece que no.

CHURR. Ya lo has oído. No has cuajao... ¡Anda, que no te pués tener de chulo!

IGN. De verdá que no hubo mala intención.

CHURR. Te daba así... (Le da una bofetada. Ignacio sale corriendo por la derecha.)

GAL. (Tropieza con Ignacio en la huída de éste.) ¿Le detengo?... ¿Se ha llevado algo?

CAS. (Indicando que hubo golpes.) Un recuerdo de mi madre.

GAL. Me huele a árnica.

CHURR. Es posible.

LUZ Un sofión mío.

GAL. Me huele a pólvora.

CAS. Y mi desprecio eterno.

GAL. ¡Olfateo la gloria!

El bonito en escabeche
es muy grato al paladar.
El «bonito» enamorado
indigestión siempre da.
Hacedme, pues, todas caso,
que mi consejo es leal:
Para la cuestión de amores,
al más feo, escuchad más.

(Al público.)

Y aquí termina el sainete,
sus defectos perdonad. (Telón.)

FIN DEL SAINETE

COUPLETS PARA REPETIR

DE GALINDEZ Y EL CORO DE COCHEROS

Desde ahora el cochero
si una parejita
le ocupa el simón,
él será prudente
y dirá a los novios:
¡Tengo un alto honor!

—

Si ahora un parroquiano,
haciéndose el loco,
propina no dió,
se le dan las gracias
y hasta se le ofrece
el... darle un jamón.

—

Desde ahora el cochero
ya en las cafeteras
él no beberá.
Ahora, ya más fino,
se tomará el moka
sin... «pitorrear».

—

A la chaquetilla
la ha sustituído
ahora el levitón.
Y con las hechuras
del nuevo uniforme,
¡hacemos furor!

—

Antes el cochero
él se copeaba
por el interior.
Ahora no hay más copas
que la del sombrero.
¡Ay, pobre «simón»!

—

Como ya el cochero
es una persona
algo principal,
dadle una propina
que adecuada sea
a su dignidad.

DEL LORITO REAL

Dice el lorito, que el año pasado,
«Los conspiradores» cantaba Cambó
—En cambio este año ya está en el reparto
y «La Marsellesa» le da indignación.

—

Dice el lorito que una cocinera
fué a comprar productos de aves de corral.
—La dijo el huevero: no puedo servirla,
que no hay existencias en España ya.

—

Dice el lorito que está en el secreto
de cómo en España se puede vivir.
—Es secreto a voces, que hay que ser torero,
o ser negociante, o ser buen edil.

—

Dice el lorito que las subsistencias
se van a las nubes y no bajarán.
—Y Pepa a Cirilo, pensando en el alza,
le dice ¿hasta cuándo bajada no habrá?

JUICIOS DE LA PRENSA

De *El Día.*

En el concurridísimo parque de recreos el Magic-Park, se estrenó anoche un nuevo sainete de nuestro compañero García Iniesta.

Del estreno de esta obra dice *El Imparcial:*

«El distinguido periodista Sr. García Iniesta nos dió a conocer anoche, en el teatro del Magic-Park, un nuevo sainete que aventaja notablemente a las producciones que en este género ha estrenado últimamente con éxito el joven autor.

»*Pasarse de guapo*, vaciado en los moldes de los clásicos sainetes madrileños, refleja muy bien tipos y costumbres de actualidad y tiene una trama ligeramente sentimental, muy interesante, debidamente ponderada con la caricatura.

»El Sr. García Iniesta fué llamado varias veces a escena por los unánimes aplausos del público.

»Su colaborador, maestro Monterde, se hizo aplaudir en varios números, dos de los cuales se repitieron.

»Entre los intérpretes consiguieron especial lucimiento la Srta. Mira y el Sr. Povedano.»

En efecto; la Srta. Mira confirmó la impresión que ya tenía el público de ser una buenísima tiple cómica. Enrique Povedano obtuvo un éxito más, como director y como actor; Soriano, graciosísimo, y la Sra. Sanz, y los Sres. Garro y Ruiz, muy bien, como todos y como siempre.

***

De *A B C.*

Con gran éxito se ha estrenado en este teatrito un sainete en un acto, titulado *Pasarse de guapo*, original de nuestro querido compañero en la Prensa, García Iniesta, con música del maestro Monterde.

La obra está muy bien hecha, y sus graciosas situaciones cómicas fueron muy celebradas por el público. De la música se repitieron dos números.

Los autores salieron a escena muchas veces en unión de los actores que representaron el sainete.

***

De *La Correspondencia de España.*

Anoche se estrenó en el teatro de este delicioso parque un sainete—así ha bautizado el autor su obra—que alcanzó felicísimo éxito.

El autor, nuestro estimado compañero en la Prensa señor García Iniesta, ha escrito en *Pasarse de guapo* algunas escenas ingeniosas, especialmente las que tienen carácter de revista, que aplaudió el público espontáneamente.

La música, del maestro Monterde, sirve muy bien las situaciones musicales elegidas por los autores. Es ligera y está dentro de los gustos del público.

Se repitieron un cuplé de «cocheros» y otro que cantaron los Sres. Povedano y Soriano.

Las señoritas Mira, Montero, Pérez y Gutiérrez, la señora Sanz, y los señores Povedano, Soriano y Garro se distinguieron mucho en su labor artística. El señor García Iniesta salió a escena a instancias de los espectadores.—*N.*

***

De *Diario Universal.*

Para un preceptista encasillador de géneros literarios la obra estrenada anoche en Magic Park, con el título de *Pasarse de guapo*, tendrá el defecto capitalísimo de ser una obra híbrida, que unas veces parece sainete, como su autor dice, y otras revista; pero como no es cosa de hacer caso de clasificaciones más o menos arbitrarias, ese defecto, si lo es, puede ser perdonado con facilidad y a cambio de algunos detalles acertados en la pintura de tipos, que sobre todo es suficientemente graciosa para entretener, sin más pretensiones, al público.

En cambio, es menos perdonable el defecto de novedad de esos mismos tipos y de las situciones, porque si es cierto que «no hay nada nuevo bajo el Sol» no lo es menos que cabe en los temas sainetiles alguna novedad relativa, y esa falta por completo en *Pasarse de guapo.*

Su autor, pues, ya que revela condiciones para el cultivo del género, debe hacer más cuidadosamente la elección de asuntos, y con esa condición es seguro que conseguirá buenos éxitos en el teatro.

La música, del maestro Monterde, es alegre y suficientemente pegadiza, y gustó suficientemente para que alguno de los números fuese repetido.

En suma, *Pasarse de guapo* es, sin pretensiones, una obra muy aceptable y el público la acogió con simpatías.—*A. M.*

***

De *El Sol.*

El Sr. García Iniesta presentó anoche un cuadrito sainetesco, con ciertas alusiones a la actualidad madrileña, que daban a la obra, en algunos momentos, caracteres de revista.

El tono completamente veraniego del trabajo, nos prohibe, desde luego, aquilatar, en medio de la confusión, dónde concluye la revista y dónde hace su aparición el sainete. Sabemos que el señor García Iniesta conoce los dos géneros, y que la involucración fué consciente.

Limitémonos, por tanto, a decir que la producción tiene gracia y que ésta produjo en los espectadores el efecto de hilaridad apetecido. Por si esto era poco, el maestro Monterde había puesto al libro unos números ligeros e inspirados, varios de los cuales fueron repetidos.

La señorita Mira y los Sres. Povedano y Soriano concedieron relieve personalísimo a los tipos que interpretaron, siendo eficacísima su colaboración en el buen éxito.

Los autores salieron varias veces a escena.

***

De *El Parlamentario.*

García Iniesta, simpaticón camarada, es incansable. Empalma los éxitos con las amenísimas informaciones y con un *causseries*, que se leen solas de puro chispeantes.

Anoche nos colocó en el Magic-Park una mezcla de sainete y revista, que tiene la sal por toneladas.

El éxito fué merecido y rotundo, contribuyendo a él y en no muy escasa proporción, la música del maestro Monterde y la interpretación de la obra a cargo de las señoritas Mira Montero, Pérez y Gutiérrez, y los señores Povedano, Soriano y Garro.

Al finalizar el estreno, el público reclamó insistentemente la presencia del amigazo García Iniesta en el escenario.—*F. R. de C.*

***

De *El Liberal.*

El sainete que con el título que encabeza estas líneas ha escrito el Sr. García Iniesta, obtuvo un gran éxito al ser estrenado.

El público escuchó con agrado toda la obra, aplaudiendo distintas escenas y obligando a levantar el telón muchas veces al terminar aquélla.

Pasarse de guapo es un bonito sainete madrileño, vaciado en los moldes clásicos.

Los tipos están muy bien estudiados y la trama ligeramente sentimental, es muy interesante.

La música sirve admirablemente al libro. Se repitieron dos números.

El maestro Monterde y el libretista señor García Iniesta fueron llamados a escena muchas veces y oyeron grandes aplausos.

***

De *El País.*

El distinguido redactor de *El Día*, Sr. García Iniesta, estrenó anteanoche en Magic-Park un sainete titulado *Pasarse de guapo.*

El Sr García Iniesta es un sainetero muy apreciable. Su última obra es digna de los más grandes elogios.

Así lo reconoció el público, llamando varias veces a escena al autor.

La música del sainete, muy notable, es del maestro Monterde.

***

De *La Mañana.*

Pasarse de guapo es un sainete lírico madrileñísimo que García Iniesta y Monterde estrenaron anoche con buen éxito.

Nada de chulos, ni de verbenas, ni de mantones de Manila: escenas y tipos; saladas aquéllas, graciosos éstos, arrancados del natural, componen este sainete, en que se destacan el dúo del «lorito real» y un coro de cocheros, de evidente actualidad, puesto que alude a la reforma proyectada por el alcalde.

«Antes el cochero
era un ser vulgar;
gracias a Silvela
ya no lo será.

—

Antes al caballo
le gritaban «sooo»;
ahora han de decirle:
«¿Me hace usted el favor?»

Estos y otros cuplés de los modernos cocheros, uniformados con levita y sombrero de copa, fueron muy celebrados.

La música del sainete es ligera y agradable.

Al final fueron muy aplaudidos los Sres. Garcia Iniesta y Monterde.—*L. M.*

***

De *El Globo.*

El Sr. García Iniesta se presentó anoche en el escenario del Magic-Park con el sainete titulado *Pasarse de guapo,* bien planeado, bien dialogado y bien desarrollado. Es, sin duda, la mejor obra de cuantas hasta hoy lleva estrenadas el señor Iniesta.

El maestro Monterde ha puesto al libro unos cuantos números que suenan bien, que están bien instrumentados, aunque carecen de novedad.

El público llamó a los dos autores al palco escénico al final de la representación.—*José L. Barberán.*

***

De *La Nación.*

En el Magic-Park se estrenó anoche un sainete, original de nuestro querido compañero en la Prensa D. César García Iniesta, titulado *Pasarse de guapo.*

La obra que está bien escrita y observada, obtuvo un éxito, al que también contribuyó la música del maestro Monterde, de la que se repitieron varios números.

Los autores salieron varias veces a escena a recibir los aplausos del público numerosísimo que llenaba el lindo teatro.

En la interpretación se distinguieron las señoritas Pérez y Mira, y los señores Povedano y Soriano.

***

De *La Epoca.*

En el Magic-Park se estrenó con justo aplauso un sainete, original del distinguido periodista señor García Iniesta, que se titula *Pasarse de guapo.*

Esta graciosa obra, vaciada en los moldes de los clásicos sainetes madrileños, refleja muy bien tipos y costumbres de actualidad, y tiene una trama ligeramente sentimental, muy interesante, debidamente ponderada con la caricatura.

El Sr. García Iniesta fué llamado varias veces a escena por los unánimes aplausos del público.

Su colaborador, maestro Monterde, se hizo aplaudir en varios números, dos de los cuales se repitieron.

Entre los intérpretes consiguieron especial lucimiento la señorita Mira y el Sr. Povedano.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Amor paralelo, entremés en prosa, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición).

La Rosa tiene sus dudas o *El baile es un talismán,* sainete lírico madrileño, con música del maestro Fuentes estrenado por la compañía de Fernando Vallejo en el teatro de verano El Paraíso.

El Duende del Manzanares, humorada cómico-lírica, con música del maestro Llopis, estrenada en el teatro Martín.

La rifa del mantón, sainete madrileño, estrenado en el teatro Odeón.

El triunfo del Trianero, sainete, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (*)

Pasarse de guapo, sainete lírico madrileño, con música del maestro Monterde, estrenado en el teatro de verano Magic-Park.

(*) En colaboración con Antonio Calero.

Precio: UNA peseta